han convertido, ó mejor dicho, han hecho del ser racional el más irracional de los seres, si nos atenemos á cieztos actos.

Detengámonos un momento para analizar la definición que da el segundo de los citados filósofos, y además, basándonos en lo afirmado por H. Spencer, Enrique Lluria y S. Ramón y Cajal, el hombre, considerado como un microcosmos (pequeño mundo) es la relación interno-externa y viceversa que existe entre él y el macrocosmos, gran mundo, ó Naturaleza y ésta en sus manifestaciones tiene establecido un ritmo armónico, el ser humano, como producto de la misma, debe estar sujeto á esa citada armonía. Por otra parte, como confirmación de lo antedicho, sabemos que la *materia* es una, eterna é increada; las leyes por las cuales se rige son eternas é invariables, lo cual quiere decir que en todo lugar y tiempo y sin distingos de clase alguna actúan. Vean, pues, y convénzanse las personas de sentido común que el ser llamado super-orgánico es el peor organizado; que el pretendido ser racional niega la razón de ser siempre que las conveniencias del yo se lo exijan, no importándole que el daño ocasionado no guarde proporción, esto es, sea mucho mayor que el bien obtenido.

Convengamos, puesto que la experiencia nos lo ha confirmado una y mil veces, que en la formación de los respectivos caracteres intervienen varios factores, y que éstos no pesan en igual intensidad, y aunque así fuera, no moverían, y por lo tanto no tenderían al ser hacia la misma finalidad por la sencilla razón de que cada cual tiene distinta naturaleza, varía la idiosincrasia y á un temperamento le mueve lo que á otro no le hace mella; una misma cosa juzgada por quien esté íntimamente unido á ella ó por otro muy distanciado varía completamente, de lo cual se deduce que la acción del primero y la del segundo, si no son opuestas, siendo el hecho el mismo, serán muy diferentes; he aquí, pues, la necesidad de implantar por cualquier medio una educación verdad, que justifique la racionalidad que nos humanice, ó *anarquice*, sin que tiemblen las esferas, cuya enseñanza, como supongo desearán mis compañeros, es, y no puede ser otra que la racional. De no estar en condiciones, de no tener el convencimiento que para reivindicarnos todos, todos sin exceptuar á nadie, precisa imponer á unos y proponer á otros la citada educación, ó debemos huir del campo de acción cual lacrimosas mercenarias y cobardes y dejar á esos caníbales que continúen el *statu quo* y necesariamente lleguemos por el fanatismo político, religioso y económico, engendrados por la ignorancia y la malicia, fruto de la mala educación, á sufrir pasivos é indiferentes la destrucción de nuestros semejantes, que en rigor lógico es la nuestra, la imposición de lo que nos repugna, el pacto con el hambre, la muerte en nombre de la *Ley* sancionada por todos, consciente é inconscientemente, por los que saben que pueden evadir la responsabilidad y por los que no ignoran que pesará sobre sus actos todo el rigor, que es como si dijéramos todo el veneno almacenado por los que hemos llamado caníbales, nombre demasiado suave si se tiene en cuenta que invocan á *dios*, la justicia, la moral y el orden para llevar á cabo tales fechorías, brutalidades de tal índole.

Desde los primeros días de vida extra uterina posee el niño, en germen, todas las facultades para formar un ser completo, pero es condición necesaria y más que necesaria indispensable, que dichas facultades se desarrollen de una manera íntegra, cuya labor pueden efectuarla únicamente los profesores racionalistas, los que mediante un esfuerzo continuo han podido despojarse de los prejuicios que esclavizan y niegan la condición de hombres á los que desgraciadamente aun los poseen. Adquiridas dichas condiciones, que en el régimen actual son dificilísimas, y dispuesto á ser objeto de toda clase de molestias, como son persecuciones y privaciones, ocasionadas por los estúpidos y cobardes que sirven de instrumentos á ese enambre de aprovechados y regalones, debe trabajarse sin solución de continuidad hasta que se obtenga de todos y cada uno de los hombres, que también es difícil, sin ser imposible, la convicción de que el bienestar ha de ser general y el esfuerzo, para obtenerlo, también lo ha de ser; que los privilegios y exclusivismos son torpezas y efectos del orgullo humano, que la verdadera *educación* que consiste oen la influencia del no yo sobre el yo y del yo pensante sobre el yo no pensante» hará ver claro al *hombre*, completamente desarrollado, que siendo una parte de un todo cuya armonía depende de la total cooperación y que la integración tanto del todo como de las partes ha de efectuarse por la mutualidad, no habrá nadie que quiera justificar el derecho á la participación sin contribuir á la producción por lo que se pueda.

Esta manera *anárquica*, tomando la palabra en el sentido de negación de poder, ausencia de *coacción*, por estar el ser suficientemente capacitado en sus acciones y manifestaciones y que tanto terror infunde, aparente ó real, es lo que nos presenta la Naturaleza en todos los demás aspectos, y si en el hombre no existe ese estado altamente humano, ese estado dulce y armónico, prueba hasta la evidencia que al separarse de lo establecido por su madre común ha sido víctima de una gran equivocación, ha cometido toda clase de irregularidades y apoyándose además en la lógica que no es lógica, las más de las veces, puesto que se basa en un subjetivismo exagerado, pretendiendo ser el que ha establecido la moral y la justicia para utilizarlas debidamente ha sido injusto é inmoral, que es todo lo contrario de lo que hará el hombre racionalmente educado.

Hombre, haz que el hombre salga de ese embrutecimiento; procura que no predomine la lógica del error, la razón de la sinrazón; que la educación anárquica, según mis compañeros, que yo empleando un *sinónimo* la llamaría humana para no producir mal efecto á los pudibundos moralistas de la hoja de parra, sea la única y así veremos que el hombre es el complemento del hombre, no su azote, más aún, su tirano, su verdugo.

MANUEL BADÍA VIDAL

POR LA VERDAD

Conservadores, Liberales, Republicanos, Radicales, Socialistas, Parlamentarios todos, sancionadores todos del Privilegio, círculo vicioso en que se agita la burguesía llevando arrastra y por sugestión á los trabajadores políticos, á los cándidos que aun creen, confían y esperan en la Democracia republicana, ¡atrás!

¡Rompamos ese círculo vicioso que inició la burguesía triunfante en 1789 en Francia, y constituyó la burguesía universal desde entonces hasta nuestros días.

Urge que los trabajadores conscientes, los altruistas, los que no aspiren á concejalías, diputaciones ni otras gangas egoístas; los que repugnen la más mínima participación en los treinta dineros de Judas, persuadan á las masas proletarias de que no puede haber libertad, ni ciencia, ni democracia, ni paz, ni pan, ni honor para el jornalero mientras sea jornalero; porque el jornal es el constante, el eterno, el maldito simbólico plato de lentejas por el que se malbarata el derecho.

Demócratas y Republicanos en los Estados Unidos, Whigs y Torys en Inglaterra, Republicanos y Radicales en Francia, Liberales y Conservadores en España é Italia, se relevan hace ya muchos años en el poder y la sociedad, en lo esencial, sigue invariable; porque Imperio, Monarquía constitucional, República oportunista, República radical, ¡Monsergas! Todo significa dominio de los usurpadores de la riqueza social, sumisión y servidumbre de los desheredados.

Entre el Proletariado y la Burguesía, entre las reivindicaciones proletarias y los programas burgueses hay incompatibilidad absoluta é irreductible: entre ambas entidades se halla la Propiedad.

Y no hay término medio posible: ó se ha de consentir que los bienes naturales y los bienes producidos por la universalidad de los productos pasados y presentes pertenezcan exclusivamente á los propietarios, ó se ha de extender la participación sin limitación ni exclusión á todos los humanos vivientes en cada generación.

El Socialismo puro, tal como lo dió á luz La Internacional, tal como se presentó y luchó heroicamente en la *Commune* de París y antes de caer en manos de intrigantes y ambiciosos parlamentarios; como se manifestaba en las secciones internacionales, en sus reuniones de propaganda y en la primitiva prensa obrera; antes de engalanarse con los perifollos de la elocuencia en las izquierdas de los Parlamentos y en la Prensa que se pinta con colorete científico, representaba la substitución de la propiedad social á la propiedad privada, de la organización racional del trabajo y de la distribución de los productos contra el monopolio capitalista y la servidumbre obrera, de la libertad natural del hombre contra el autoritarismo del privilegiado mandarín.

Aquella pureza socialista, á pesar de tantas traiciones excusadas con apariencia de prudencia oportunista tristemente sancionada por los aplausos y los votos de obreros cándidamente republicanos, subsiste, trabaja y obra, por desgracia con cierta lentitud, pero con perseverancia indestructible, entre Anarquistas y Sindicalistas: los unos depurando el ideal y parando los golpes de todos los desviadores; los otros inculcando en los trabajadores las ideas de emancipación social y las de organización, de defensa y de combate para su triunfo, y entre todos, aparte de afirmar en el Proletariado la conciencia del derecho propio é inmanente, vamos logrando convencerle de que la justicia social será el término de la evolución económica, no la obra mesiánica de un hombre, ni de un partido político, ni menos de una conjunción entre un partido burgués y un partido obrero, porque todo ello responde á cabildeos, compadrazgos é intrigas miserables, distantes de la honorabilidad, de la rectitud y de la verdad.

Si no convictos y confesos de supercheria los radicales y los socialistas parlamentarios, *á lo menos acusados de falsirios y desviadores de la buena vía*, prestan, á pesar suyo, el servicio de presentar el último obstáculo, la última esperanza en las reformas, y cuando por la inteligencia popular y por la fatalidad paogresiva sea superado ese obstáculo, el triunfo aparecerá como la corona triunfante ofrecida á los luchadores, á los justos, á los que confiaron en la humanidad y en el porvenir, y la sociedad será, como ha de ser, la gran familia destinada á vivir en paz y en felicidad fraternal.

ANSELMO LORENZO

En la República modelo

El periódico italiano *L'araldo Italiano*, de Nueva York, respondiendo al llamamiento que nuestro compañero Anselmo Lorenzo hizo desde *Cultura Proletaria* á los trabajadores españoles residentes en Norteamérica para que expusieran las *lindezas* de aquella república modelo, publica lo siguiente:

«Mientras por todas partes reina la lucha entre el trabajo y el capital, para dar al proletariado un mejoramiento financiero y el alimento que necesita, un grito de dolor y un llamamiento á los sentimientos humanitarios nos llegan del Norte Carolina, de la Virginia y del Kentucki, de las miseras esclavas empleadas en la industria del tabaco, rica para los explotadores, pero llena de miserias para las desgraciadas que allí trabajan.

Los sufrimientos del hombre casi siempre terminan en grandes explosiones de cólera, de las cuales ha corrido la sangre humana á torrentes, y la destrucción ha sido el pedestal de sus deseos políticos y sociales. La miseria de la mujer ha podido conmover algún ánimo viril, exaltar el ánimo de algún solitario pensador; pero no se ha visto que en la historia conste un hecho de reacción destructora y recreadora al mismo tiempo.

Es doloroso, pero es así.

¿Quién se ha ocupado de que en las plantaciones de tabaco las mujeres son obligadas á trabajar por pocos centavos larguísimas horas de jornada en los estados ya mencionados? ¿Quien ha pensado, entre los más distinguidos aleaderas del proletariado organizado, en alargar la vista hacia aquellos campos, hacia aquellas tristes cabañas, ni hacia aquellos húmedos y antihigiénicos locales, donde viven á millares las desheredadas hijas del *free contri* (libre país), jóvenes, casadas, madres y ancianas, vigiladas por un *foremen* (capataz) despiadado y bestial?

Estas infelices trabajan 12 horas diarias con un salario que varía de 0'25 pesetas á 0 por semana. A las madres se les obliga á llevar consigo sus propios hijos; y sin interrumpir el trabajo—desgraciada la que lo hiciera—deben atender á las pequeñas necesidades de aquellos seres, apenas abiertos sus pequeños ojos á la vida. Estas desgraciadas proletarias tienen que dar el pecho á sus hijos, limpiarles y dormirles al mismo tiempo que trabajan.

Quien trata así á las obreras es la «American Tobacco Company», la cual ni siquiera es generosa con sus obreros, porque el salario máximo que les concede no supera á 0 pesos (30 pesetas) por semana.

(Debo advertir que aquí un duro es como una peseta en Europa: es decir, que económicamente, con una peseta en Europa se vive un día como aquí se puede vivir con un peso ó duro).

Así, pues, ¿es posible la vida en tales condiciones? ¿no es una cruel ironía la cruzada para combatir la tuberculosis y para proteger la inmoralidad en las grandes ciudades? ¿no es un sarcasmo de salvajes la ley sobre el trabajo de las mujeres? ¿no es culpable de una grande negligencia la Federación Obrera de América, que nada ha hecho por organizar las mencionadas proletarias?

En Winston, Salem, Durham, Carolina del Norte, Richmond, Virginia, Louisville y Kentucky, sin mencionar otros sitios, las mujeres son empleadas en acarrear gruesos y pesadísimos fardos de tabaco que son conducidos al tren.

Pues bien; su salario es tan misero y la disciplina tan severa, que aquellas desgraciadas no pueden perder un minuto para comer ni para atender á sus hijos; ellas deben traer consigo, no solamente el fardo de tabaco, sino también al niño, y alimentarse mientras van y vienen en su monótono camino á tomar otro fardo.

Esta esclavitud existe desde hace muchos años y así continuará si los buenos no nos oponemos.

¿Que piensa hacer la Asociación Antiesclavista de Londres ante este estado de esclavitud?

Ahora los acérrimos republicanos y en particular los cándidos españoles, que se quiten la venda de los ojos y vean lo que sucede, no solamente en esta república *modelo*, sino que también suceden las mismas ó parecidas cosas en las otras treinta repúblicas sembradas en el planeta Tierra.

JULIÁN FERNÁNDEZ

Lehing, Obts.

"Nuestros" políticos

Los políticos de todos los países son extremadamente dañinos, cuando no inútiles.

Con la lógica anarquista se ha hecho resaltar esta verdad una y mil veces, pero ello no obsta para que volvamos al asunto, haciendo palpar al pueblo las llagas de la política, reafirmando nuestras conclusiones y constatando la certeza de nuestras opiniones antigubernativas.

Pero si bien es exacto que todos los gobiernos son perjudiciales á los hombres, no es menos cierto que en España tenemos políticos ineptos entre los ineptos, muy charlatanes, intrigantes, sectarios hasta el fanatismo, aficionados á los torneos de oratoria y despegados del propósito de emprender labores positivamente fecundas. Que no de otra manera podemos hablar con propiedad, cuando sabemos que existe un parlamento donde explotan frases á millares sin traslucirse, ni siquiera por casualidad, un conocimiento de las dolencias sociales y de sus eficaces remedios.

Sucédense muy á menudo las sesiones de la cámara de diputados y con igual frecuencia sus componentes nos brindan oportunidades de conocer sus pequeñeces, sus intrigas, su ignorancia de las pésimas condiciones del pueblo. Los diputados, tan pronto como entreabren los labios, revelan estar propensos al ataque mútuo, por sutilezas, por partidismos ó por dejar constancia de que suelen tomar parte en la bulla; van predispuestos, han meditado el ataque y la defensa, y es natural que exterioricen sus sentimientos. Se ocupan eternamente de mezquindades, y en tanto el pueblo trabajador continúa siendo esclavo y mísero política y económicamente.

Individuos que jamás sintieron el aguijón del hambre, ni saben lo que es la fatiga, ni sufrieron el frío y el dolor; parásitos carentes de sentimientos elevados, ansiosos de ascender en sus carreras políticas, aunque sea sobre la ruina de sus semejantes; gente insensible, ciegos ante la dura realidad de la vida, no pueden, ni podrían en modo alguno, dar pruebas de sobreponerse á las miserias humanas, procediendo en consecuencia de conocimientos adquiridos por experiencia y respondiendo á las necesidades imperiosas que sienten los más numerosos y más útiles á la sociedad.

¿Qué nos prueba sino el zic-zac de los debates por un quítame allá esas pajas? ¿No demuestran con sus discusiones acerca del carlismo, de la república, del gobierno liberal y del conservador — discusiones harto frecuentes, — que ellos están obsesionados por la idea de poseer el gobierno, y que sus mentes jamás se turban con el recuerdo de los padecimientos, de los cuadros de desesperación y de miseria de los proletarios del país? ¿Y no lo prueban también ocupándose de los santos é idolatrando á los jefes de sus respectivos partidos, como los antiguos romanos endiosaban á los emperadores?

No caben dudas. Sí; son perfectamente inútiles para realizar obras buenas; son elementos corrosivos de la moralidad pública y constituyen obstáculos á la evolución progresiva de los pueblos. Ineptos para el bien, son demasiado aptos para el mal. En una palabra: son los hijos legítimos y los verdaderos representantes de la política.

⁂

Y decimos que en España existen esos elementos parlamentarios, porque no acertamos á deducir otra cosa ante las condiciones actuales de las masas y ante la actitud de los políticos.

España es un país extenso, con tierras aptas para el cultivo, con minas cuyos resultados son positivos y con un pueblo amante del trabajo. Su extensión es casi igual á la de Francia, como también á la de Alemania, y supera de mucho á la del reino itálico. La población no alcanza á la tercera parte de la germánica y apenas llega á la mitad de la francesa, sucediendo lo mismo ante la italiana. Y, no obstante todas las ventajas enunciadas, es tan lamentable el estado económico de su pueblo, tan intensa la miseria que no pasa día sin que emigren millares de personas ni horas sin que hambrientos caigan en manos de la policía, por haber ido á comer y no pagar.

Tan dolorosos espectáculos debieran ser desconocidos en la península, si no hubiera una burguesía rapaz y unos gobiernos de variados colores, absortos por la idea de dominar, nada más que dominar, sacrificando á millones de productores.

En Francia, Alemania, Italia, Inglaterra y demás naciones europeas, la miseria es la compañera del hogar proletario. De Alemania millares de desheredados emigran á Norte América, y de Italia se dirigen especialmente al Brasil, á la Argentina, Estados Unidos y Australia. También de los restantes países emigran, con mayor ó menor intensidad, pero en fin de cuentas se produce el éxodo.

Las clases dominantes, al sentir murmuraciones á causa del fenómeno emigratorio, se escudan tras las teorías darvinistas falsamente interpretadas é intentan justificar su indolencia ante las aventuras de sus *compatriotas*, y su dureza en la explotación, alegando que la lucha por la existencia, el aumento de la población y la ingratitud de la naturaleza son las causantes. Sus hipótesis son destructibles, pues que carecen de fundamentos sólidos: pero sus superficialidades son — cuando comparamos las condiciones de aquellos países con las de España —argumentos de fuerza de que no pueden usar la burguesía y el gobierno españoles.

Efectivamente, si la existencia se hiciera más y más difícil á medida que aumenta el número de habitantes, ¿cómo se explica que suceda precisamente lo contrario en España, teniendo ésta la mitad de los habitantes que tienen Francia ó Italia y la tercera parte de los de Alemania, y poseyendo extensión territorial igual á la de la primera y á la de la tercera y dos terceras partes más que la de la segunda? ¿No choca esto con la lógica?

Mas el fenómeno se explica teniendo en cuenta que la burguesía española es una clase moralmente degenerada y que nuestros políticos, republicanos ó monárquicos, son muy hábiles en verborrea y muy ineptos en obras prácticas dentro del *mismísimo* criterio burgués. Los burgueses quieren eludir toda molestia por cuya razón viven siendo refractarios á los progresos materiales de las burguesías de otras naciones: por esto el comercio marítimo y terrestre es explotado por empresas extranjeras. Muchas industrias que podrían desarrollarse aun tienen que iniciarse y otras han sido muertas en germen. El burgués español se satisface con los billetes de Banco, importándole muy poco el estancamiento del país y su despoblación á causa del hambre.

De semejante estado de inercia y holgazanería los políticos de otras naciones han procurado sacar á la burguesía, arrojándola por la senda de la actividad en la explotación del comercio y de la industria. Cuando no hicieron nada en este sentido, por lo menos no se constituyeron en tan formidables obstáculos como los encopetados de acá. Consecuencia de ello es que algunas naciones se han erigido en señoras y explotadoras de las más retrasadas. Francia, Inglaterra, Alemania y Bélgica han extendido su explotación en el extranjero, poseyendo ferrocarriles, compañías de navegación, de tranvías eléctricos, etc., en todas las partes del mundo. Facilitan de esta manera muchas comodidades á las demás burguesías, las eximen del trabajo, del penosísimo trabajo de pensar acerca del fomento del industrialismo y de los medios de transportes; pero se llevan los beneficios, se enriquecen á expensas de los *servidos*, y, gracias á esa obra, dentro de sus patrias, á pesar de ser la población más densa, no es más difícil la existencia.

Si en España ocurriese lo mismo, lejos de emigrar miles de trabajadores en busca de pan y trabajo, bien podrían inmigrar. Además, los residentes gozarían de mejores condiciones y serían más reducidos los dramas de la miseria.

Para producir tan modificada situación sería menester que cambiasen las actitudes de todas las clases sociales, y entre ellas la de los políticos. Pero por de pronto no hay que esperar nada.

Los diputados, cuya obra es ineficaz para el progreso, se divierten exhibiéndose cual refinados parlanchines, desgañitándose en defensa de estupideces. A sus ojos es motivo de violentos debates el nombramiento de coronel honorario del regimiento de Saboya hecho por el rey Alfonso XIII á su colega de Italia, Víctor Manuel. En discutir el asunto invierten dos ó tres días. A los carlistas les irrita el pretendido liberalismo de Canalejas; á los republicanos les preocupa el ataque á los conservadores, carlistas, liberales y radicales, y éstos la emprenden con aquéllos y aquéllos con los de más allá. Charlan, gruñen, berrean ó rebuznan muy frescos, y si á veces van á resolver algo, olvidando que el pueblo agoniza de hambre y que la emigración aumenta, ese algo es aumento de las gabelas, aprobación de presupuestos exorbitantes, creación de conventos é iglesias y así sucesivamente.

Son los hijos legítimos y verdaderos representantes de la política.

He ahí lo que son según sus diarias y excesivas *penosísimas* tareas.

¡Desdichado país!

A. Z.

Por los presos de Huelva

El día 10 del corriente se celebró en Huelva un mitin para protestar del atropello con nuestros hermanos y pedir su libertad.

El acto resultó hermoso, á pesar de lo despacible del tiempo, y en él hicieron uso de la palabra los compañeros Castillo, Bellerín, Arnaus, Ortega, Arias, Trigo, Purmar, Real, la compañera Juana Borrero y el compañero Sánchez Urri, que presidía.

Todos los oradores estuvieron valientes, poniendo de manifiesto una vez más que el causante de todos estos atropellos es el funesto Tejero, al que puede decirse que le han inutilizado moralmente.

Las conclusiones del mitin fueron:

Telegrafiar al Gobierno, y si para 1.º de mayo no han puesto á nuestros hermanos en libertad, ir á la huelga general é invitar á todas las entidades obreras para que presten solidaridad al movimiento.

DE OPORTUNIDAD

En estos momentos en que constantemente somos vejados por el capital y atropellados por la autoridad, en que la policía, con sus continuas molestias y advertencias á los patronos procura hacernos imposible la vida, nos están saliendo un porción de Ramiros Maeztu, incluso en el campo anarquista, que poco menos que en ridículo ponen aquello que nosotros consideramos más noble en el hombre: la exteriorización de su rebeldía.

Guárdense sus consejos los que están á cubierto de las vejaciones y atropellos citados; nosotros, que las sufrimos, estamos seguros de que éramos más respetados cuando éramos más rebeldes, y de este cambio estamos sufriendo las consecuencias.

Por eso creemos de oportunidad la reproducción del siguiente artículo, hace años publicado en *El Rebelde*:

SEAMOS BÁRBAROS

Yo invoco la edad venturosa de nuestros primitivos, aquellos hombres velludos que errabundaban libremente por las selvas, comiendo frutos bajo el árbol salvaje y bebiendo aguas de las fuentes vírgenes en la palma de la mano.

Sin duda no sabían sumar aquellos hombres.

¿Para qué habían de saberlo?

Cuando se ignora lo que son dos dos poco importa conocer el producto de dos y dos. Ellos vivían. Nada más. Vivían plenamente, en absoluta posesión de sí mismos, reinando con sus mantos de pieles y sus cetros de fresno sobre la tierra fecunda. No reconocían amo ni señores. Eran ellos, todos ellos dueños de lo que pisaban y de lo que veían. Sus cabezas hallaban almohada placentera en los campos cubiertos de césped y hallaban calor todos sus cuerpos al pie de las llamas rojas entregadas al aire bajo la totalidad de los cielos.

Y amaban y sentían, y gozaban aquellos hombres que no acertaron nunca á sumar dos cantidades. Tenían el espíritu abierto á la belleza en gentil floración de azahar fragante y pura. Su alma erguíase entera ante el amor y ante el odio. Sus músculos sabían el placer de todas las crispaciones y la voluptuosidad de todos los arrebatos.

No había privilegios en aquella edad.

¿Como haberlos sino los deseaba nadie?

Cada uno era dueño de todo y ninguno era dueño de nada. Hijos de la tierra, compartían los hombres como hermanos sus caricias y sus ternuras.

Y bajo la bóveda azul del firmamento hacían de los campos un hogar común.

⁂

Yo invoco la edad venturosa de nuestros primitivos. Yo amo la gloria de aquellos días salvajes y elevo á ella mi corazón de hombre civilizado: este pobre corazón mío, enfermo de todas las angustias y nostálgico de todos los amores.

¿Instrucción? ¿Cultura?

¡Para qué! Sabemos una cosa: que todo cuanto existe sobre la tierra nos pertenece. Sabemos otra cosa: que nada tenemos de cuanto existe sobre la tierra.

¿Acaso no sabemos ya bastante?

Oigamos á nuestros adversarios. Les decimos que el pueblo debe gobernarse á sí mismo; que la propiedad tiene que desaparecer; que el Estado tiene que sucumbir... Y responden: «Es verdad. El pueblo tenía que gobernarse á sí mismo; la propiedad tiene que desaparecer; el Estado tiene que sucumbir... Pero no está el pueblo todavía lo suficientemente educado para experimentar una revolución tan grande.

Dénle ustedes cultura; dénle ustedes ilustración... y después...»

Necesitamos rebelarnos contra la cultura. La fuerza: he ahí todo lo que nos hace falta. Y cuando en la hora de la justicia, al exigir la gran devolución de todos los derechos conculcados, se nos diga que somos incultos, contestaremos:

Sí... pero somos fuertes. Y entonces habremos triunfado.

⁂

¡Instrucción! ¡Cultura! Ahí está el mal. Nos hemos hecho demasiado cultos, demasiado instruídos. Y mientras nuestro cerebro evolucionaba en sentido ascendente, nuestros músculos iban perdiendo su fuerza todopoderosa. No tenemos ya movimientos de alma entera. Hemos teorizado tanto en esto de la rebeldía, que la hemos convertido en una cosa abstrusa como la virtud ó como la moral.

Del determinismo hemos ido al fatalismo. Primero tomamos la irresponsabilidad para nosotros; después la aceptamos para todos. Y hoy ¿cómo vamos á repeler las agresiones que se nos dirijan si las consideramos completamente ajenas á los hombres que las ejecutan?

El vigilante y el policía nos azotan en pleno rostro; los jueces nos envían á presidio; los capitalistas nos matan de hambre. Y nosotros nos resignamos. «El juez—decimos,—el capitalista y el polizonte, son irresponsables de sus obras...»

No pensaría de otro modo Cristo cuando presentaba la mejilla izquierda para que se la azotasen, después de haber sido azotado en la mejilla derecha.

⁂

¿Adónde vamos por este camino? ¿adónde con este afán de sabiduría que nos arrastra?

Seamos bárbaros contra esta civilización miserable que nos tiraniza. Seamos salvajes contra la virtud cristiana que nos explota.

No sepamos nada de la irresponsabilidad ni del determinismo. Sepamos únicamente que somos hombres y que tenemos derecho á vivir.

Volvamos á la naturaleza que nos dará energía para el combate. Hagámonos fuertes, en fin... Y cuando nuestra fuerza nos haya puesto en posesión de la Vida, entonces podremos educar el cerebro para vivirla más intensamente.

Mientras tanto, la sabiduría estorba y hace falta la pasión: la pasión desbordada, implacable, que ha generado todos los progresos y ha pretendido todos los adelantos.

Sobre enseñanza

Se habrá notado que á pesar de los datos expuestos en el artículo anterior he sido en su comentación lo menos duro posible. Obedece este proceder mío a dos razones: á que no se crea tengo interés en hacer una cuestión personal, que, aunque no me asusta, no la busco, ya que mi persona nada tiene que defender y á que las faltas anotadas, casi en su totalidad, bien pueden ser debidas á la inexperiencia y al entusiasmo de la juventud.

Se sabe que á los que nos ocupamos más ó menos en escribir para el público no nos faltan nunca argumentos que oponer al contrincante, pero cuando las faltas de una ó de ambas partes pueden resultar hijas de la buena fe, no hay para qué forzar el resorte de la crítica ni resaltar el color del argumento.

Pero no obstante y aunque en el fondo en algo podemos estar de acuerdo, es, sin duda, en aquello que se nos opone contra lo que no hemos dicho y en lo que en manera alguna nos atañe.

Dicho esto, tómese como se quiera, empezaremos por repasar el artículo que se nos dedica.

Pasemos por alto lo de jesuitas, que en manera alguna nos puede atañer, por no ser en esta casa donde se emplea la hipocresía ni la calumnia, ni lo de inquisidores, cuyo inculto lenguaje no se adapta muy bien con la confesión de aristócratas del anarquismo.

Es fanático para algunos todo aquel que no dice *amen* á sus lucubraciones y no pasa por todas las abdicaciones; lo contrario de lo que me ocurre á mí, que no aplaudo ni apoyo una cosa si no tengo la convicción de que debo hacerlo.

Bien sé que para muchos la constancia es quietismo, muerte. Debe uno variar todos los días; hoy se defiende la anarquía, mañana se la maldice y se habla de san Bakunine, san Reclús, san Kropetkine y san Malatesta; otro día se defiende el sindicalismo; al siguiente al anarquismo del primer día; días después se felicita á los patriotas; más tarde se combate el sindicalismo; luego se le defiende otra vez. Esto es anarquismo para algunos, y anarquistas son también, al parecer, los que hacen actos religiosos, los que traicionan y delatan, los que van con la corriente.

Si hay algo contra uno se le acusa de confidente sin más pruebas que las de por que sí, pero esto no quitará que si á alguno se le odia porque no dice *amén*, se unan acusador y acusado contra él.

La Anarquía es la libertad, y esta palabra mal digerida, no se la conoce más que cuando se le falta á uno; cuando lastimamos al vecino no se cuenta. No hay más que ayes, solo ayes. Lo ha dicho Stirner ó Nietzche, no sé cual, pero algunos, á fuerza de leer «El Antichristo» ó «El único y su propiedad», se han creído los dioses del saber y pensando que se les murió la abuela dicen enfáticamente: «yo soy el equilibrado, vosotros no.»

¿Habéis visto un sólo religioso que niegue á Dios, un político que niegue al Estado? Probablemente que no, pero hallaréis individuos que negarán con los hechos y con las palabras la Anarquía y os acusarán de fanáticos, dogmáticos, expendedores de patentes, etc., y todo eso lo mezclarán con dogma anarquista.

En este sentido, anarquista puede llamarse Maura, el czar de Rusia ó el sultán de Marruecos.

Volubilidad y libertad es igual para algunos; por esto Claudio Frollo pudo escribir en *Progreso* del 5 de mayo de 1907: «Alejandro Lerroux se presenta diputado; ¿por qué? porque quiere. ¿No es eso el anarquismo; hacer cada uno lo que le dé la gana?»

Que Frollo ha hecho escuela lo sé por dolorosa experiencia: pero prefiero que me llamen fanático á transigir con esa clase de libertad.

Y he aquí un dilema bien presentado y oportuno: ó conmigo ó contra mí. Solo que ha torcido la dirección.

Existe, en efecto, el hecho que el dilema plantea: pero en cuanto á mí, si en mi indiscutible derecho de crítica periodística puedo y debo censurar lo que no hallo justo, admito con satisfacción la crítica contraria, para que en el choque salga la luz que ilumine la verdad, y jamás trato de enterrar al que por cualquier causa no está de acuerdo conmigo.

Cuando una proposición no me gusta ó no simpatizo con los que quieren realizar cierta cosa, me retiro, pero deio la libertad á los demás. Esto no ocurre con todos y entre los amigos de los que me acusan podría citar alguno, que por no creer de resultados una proposición y porque otras cosas ocupaban toda mi atención, no se me fusiló porque era imposible, pero se consiguió crear un grupo contra mí que se deshizo como los azucarillos, despedazándose entre ellos mismos y acusando al organizador de haberlo hecho para explotarlo. De tal manera se pretendió hacerseme la guerra, que pensé si escribiría: *La tiranía anarquista*.

El racionalismo no es la filosofía de Kant, por el hecho de no haber filosofía de Kant. Que Kant fuera mejor ó peor filósofo es cosa que no viene al caso; pero la filosofía, la ciencia de la investigación, existía más ó menos desenvuelta, menos en mi pobre entender, antes que Kant naciera. A este efecto el camarada Mella podría dar alguna explicación sobre la lucha que allá sobre 1898 sostuvo con Urales acerca del libro de este último, «Filosofía anarquista.»

El racionalismo es la ciencia, no la de pretendidos científicos, sino la ciencia en sí; es el anarquismo, porque la Anarquía deberá ser la sociedad de la suprema libertad y de la suprema felicidad, y cuantas manifestaciones se hagan en este sentido resultaran en sentido anarquista.

¿Que se levantan voces de protesta? ¡Bah! es que la verdad está en las mayorías? ¿por qué, pues, con este criterio os llamáis anarquistas, ideal sostenido por ínfima minoría?

Yo he dicho, y lo repito, que el racionalismo verdadero es anarquista y que el mejor profesor racionalista ha de ser el anarquista. Pero no he dicho que ha de imponerse esto lo otro. Por el contrario, en *Escuela Moderna*, recientemente he afirmado que un profesor republicano no procurará hacer anarquistas ni un anarquista republicanos.

¿Puede un religioso que posee el prejuicio Dios ó un político que posee, si no el de Dios, por lo menos el de autoridad, ser buen profesor racionalista?

¿Si un niño pregunta si hay Dios, se le dejará á oscuras contestando uno sí ó se le demostrará con la ciencia la no existencia de esa ficción? Obrar de otro modo sería conceder beligerancia al mal.

Si el anarquismo es un prejuicio, un dogma y se puede imponer según los aristócratas del mismo, ¿cuál es el racionalismo? ¿qué diferencia existe entre uno y otro?

Se habla de la escuela tal cual es, no tal cual será, tal cual debe ser. Las innovaciones asustan generalmente hasta los espíritus que se creen abiertos al progreso y que generalmente están abiertos á las aberraciones mas que á los conceptos de la ciencia filosófica, sociológica si se quiere.

La Anarquía es el desengaño ó el fracaso del gubernamentalismo en todas sus fases y frases. No es un ideal que se impone. Puede imponerse al individuo un sistema gubernamental cualquiera, pero no puede imponérsele la libertad, la Anarquía.

Pero el profesor racionalista, combatirá toda mentira, toda injusticia, todo sofisma, y para cumplir esta misión es forzoso que él esté exento de los prejuicios; será, pues, anarquista.

Hacer frases por el hecho de disponer de una tribuna y justificar que no se combate una «sin razón» es la cuestión primordial de esta contienda, el dilema de «ó conmigo ó contra mí», y como yo no estoy ni he querido estar con ellos, deberé estar contra ellos.

Pero se dice doctorescamente: «debe explicarse, pero no enseñarse.»

Yo no concibo contradicción mayor.

Explicar una cosa ó enseñarla es, en el buen sentido de la palabra, una misma cosa, digan lo que quieran los aristócratas del anarquismo.

Yo acepto gustoso que se *explique* la Anarquía, importándome poco la palabra *enseñar*, pero conste que el que explica enseña.

¿Que un profesor enseñará esto ó lo otro? ¿quién lo duda? ¿quién puede impedirlo? ¿Es la pedagogía racionalista una regla estrecha de la cual no puede salirse, ó es el campo ancho del experimentalismo científico?

¿Qué amor puede tenerse á un ideal cuando se opone á su propagación en todas partes? Yo opino que esta sociedad es demasiado pesada y que debe demolerse lo antes posible aumentando el ejército de combatientes y aprovechando todas las ocasiones y circunstancias. Si hay anarquistas dichosos que pueden esperar mucho tiempo la transformacion mejor para ellos, pero que no insulten ni den títulos de cordura á los demás.

El que no admite títulos no debe darlos, porque el día que los locos sean más que los equilibrados, impondrán su locura, y á fe mía que no viviremos peor.

Estamos de acuerdo en que no debe imponerse nada á los niños, ni las medicinas cuando están enfermos, que ninguno toma por gusto; ni apartarlos de los precipicios.

El anarquismo, porque acaba en *ismo*, no debe enseñarse; lo han dicho los anarquistas de la ciencia, los aristócratas, los que elevarán el ideal á las cúspides más elevadas de la ciencia

Quedamos en que el anarquismo no debe enseñarse, pero que debe *explicarse*.

Ya volveremos, ya volveremos, pues se continuará hasta romper el yunque.

V. GARCIA

EL DINERO

Como recuerdo oportuno de la Escuela Moderna, en los actuales momentos en que se debate con pasión el asunto Ferrer, creemos conveniente la reproducción de este artículo, tomado del *Boletín de la Escuela Moderna:*

Se ha preguntado á los alumnos qué opinan del dinero, en esta forma: *«¿Es el dinero beneficioso ó perjudicial á la sociedad? ¿Es indispensable? Supuesta su abolición ¿cómo podríamos adquirir lo necesario á la satisfacción de nuestras necesidades?*

Tenemos á la vista 32 respuestas de niñas y niños de 9 á 13 años, y todos unánimemente consideran perjudicial el dinero; todos lo tienen por esencialmente innecesario, á pesar de que algunos reconocen que en la sociedad actual es indispensable, y por ello está condenada á su anulación y á ser sustituída por otra forma social más racional y justa.

Prescindiendo de lo que ha llamos repetido en las afirmaciones, negaciones y argumentación, en que coinciden muchos de los consultados, sin duda porque á ellos no ha llegado cierto género de preocupaciones y domina el sentido común puro consiguiente al florecimiento natural de la inteligencia, los brotes espontáneos del juicio de estos niños son hermosos, tan ingenuos como justos, conteniendo enseñanzas